

# Indigeneidad y digitalización: sobre el espacio social físico y virtual en Bolivia

Katharina F. Gallant

Se prevé que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ayuden a resolver los retos del Antropoceno, reflejados en los “Objetivos de Desarrollo Sostenible” (ODS), como el objetivo de poner fin al hambre (ODS 2). Asimismo, la cultura indígena se considera un activo indispensable que debe ser protegido para el bienestar de las propias comunidades, así como un recurso de conocimientos y prácticas de gran relevancia para abordar otros ODS como la protección de los ecosistemas y la biodiversidad (ODS 15) y la promoción de la paz y la inclusión entre las sociedades y dentro de ellas (ODS 16).

Esta contribución adopta una perspectiva cultural sobre la situación de los pueblos indígenas entre la preservación de su esencia etnocultural y el cambio a través de la conectividad digital. Se centra en el debate sobre el espacio social físico y el espacio social virtual como una necesidad para la cohesión social y la promoción de la democracia en Bolivia. Las raíces indígenas tanto del expresidente Evo Morales como del actual vicepresidente David Choquehuanca ponen en primer plano las cuestiones de identidad etnocultural, frente a las cuales se plantea la pregunta: ¿Cuál es el potencial del espacio social físico frente al espacio social virtual para el bienestar de las comunidades indígenas de Bolivia?

Para analizar la yuxtaposición de los dos espacios, se establece un marco teórico basado en el concepto de capital de Bourdieu (1983), así como en los diferentes ámbitos de avance de las TIC que son relevantes para fomentar la igualdad de oportunidades para las comunidades marginadas (Braun y Baumüller 2021). La discusión destaca tanto los desafíos como las posibilidades del espacio físico y del virtual para los pueblos indígenas. La conclusión amplía esta discusión señalando la relevancia de esta yuxtaposición en el contexto de la pandemia del COVID-19.

## Contexto etnocultural

Al caracterizar la filosofía andina, Estermann (2006; 2009) señala los conceptos centrales de relacionalidad, complementariedad, correspondencia, reciprocidad, integralidad y ciclicidad. Juntos, crean la identidad indígena como plenamente incrustada en una red de relaciones que conectan a todos los seres vivos, así como las manifestaciones de la naturaleza no animada y el mundo espiritual. Esta interconexión abarca el tiempo presente, así como el pasado y el futuro, y puede determinar las interacciones de los seres humanos con su entorno, apuntando así a la centralidad del espacio físico.

Esta filosofía andina se incorporó al discurso oficial del Estado boliviano durante la presidencia de Morales, incluso en las leyes hasta la Constitución Política del Estado (CPE) (Gallant 2014). El tejido social sigue construyéndose tras este marco legal, por ejemplo en el caso del *ayllu* como unidad socioeconómica con organización política y ritual que promueve lo colectivo como la entidad en la que cada persona encuentra su lugar de acuerdo con sus capacidades (Intipampa Aliaga 2006, 73).

La CPE (2009, Art. 8 (I)) especifica, además, que el principio del *suma qamaña* (vivir bien) debe aplicarse como pauta ética y moral. Se explica: “el Vivir Bien será entendido como el acceso y disfrute de los bienes materiales y de la realización efectiva, subjetiva, intelectual y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos” (MPD 2006, 10). Choquehuanca (2021, s. p.) continúa con esta línea discursiva, cuando destaca “que el bienestar general se puede alcanzar a través de formas totalmente diferentes al modelo de desarrollo occidental y volver a la cultura de la vida, de la unidad, de la armonía, de la complementariedad”. Siguiendo la filosofía indígena, se deberá refrendar el código ético del *tama*, el concepto aymara según “todo lo que existe, [...] todos los seres vivos” (Choquehuanca 2021, s. p.) pertenecen a una misma gran familia que se debe proteger por todos los medios, así procurando devolver al mundo el equilibrio y la armonía.

## Enfoque teórico

La influencia de Bourdieu en la sociología ha sido fundamental para el debate sobre la estratificación social. Siguiendo a Bourdieu (1997), tanto el espacio físico como el virtual pueden entenderse como (sub)espacios so-

ciales, o sea, como ámbitos de los que las personas se apropian en relación con su posición en la jerarquía social. El éxito del proceso de apropiación depende del capital del que disponen. El capital se define así como el trabajo acumulado que se manifiesta en forma de objetos tangibles o se incorpora como una forma de recurso disponible (Bourdieu 1983). El espacio físico, como el entorno en el que viven los pueblos indígenas, así como el espacio virtual, como el mundo digital en el que las TIC son la clave, son dos espacios sociales en los que se puede invertir el capital (Figura 1).

Capital económico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recursos que pueden convertirse directamente en dinero</li> <li>• Espacio físico: ganado, tierra cultivable</li> <li>• Espacio virtual: Infraestructura de las TIC, hardware</li> </ul>
Capital cultural	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capital incorporado, capital objetivado y capital institucionalizado</li> <li>• Espacio físico: socialización en la cultura indígena (por ejemplo, lengua, normas), importancia atribuida a la cultura indígena, reconocimiento del conocimiento indígena (por ejemplo, sobre la agricultura)</li> <li>• Espacio virtual: nativismo digital, alfabetización digital, credenciales relevantes de una institución de renombre</li> </ul>
Capital social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Redes de relaciones disponibles, incl. los recursos a los miembros individuales</li> <li>• Espacio físico: comunidad indígena de un pueblo o <i>ayllu</i>, incl. función protectora ante la discriminación que pueda permitir acceder a los recursos pertinentes</li> <li>• Espacio virtual: comunidad digital</li> </ul>
Capital simbólico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recursos disponibles basados en el reconocimiento atribuido a los logros o disposiciones de una persona</li> <li>• Espacio físico: reconocimiento como autoridad/líder indígena</li> <li>• Espacio virtual: reconocimiento como experto en TIC</li> </ul>

Figura 1. Los diferentes tipos de capital aplicados a la situación de los pueblos indígenas en el espacio físico y virtual. Fuente: elaboración propia basada en Bourdieu (1983) y Julien (2015).

Como el despliegue del espacio virtual a través de las TIC se refiere al capital digital, se debe considerar tanto el acceso a las TIC como el uso de las mismas y el beneficio derivado. El acceso a las TIC se puede entender como cuestión de capital económico, el uso como cuestión de capital cultural y el beneficio derivado como el capital social (y quizá también simbólico) obtenido. Lo que es necesario, entonces, para beneficiarse de las TIC es el capital para facilitar un uso que permita beneficiar el bienestar del usuario también en el espacio físico, aumentando así el capital disponible y contrarrestando la desigualdad social (Ragnedda 2019). Entonces cualquier discusión sobre el peligro de la brecha digital debe perseguir una perspectiva de inclusión social que considera el contexto sociocultural, educativo y

político como factores clave para que el individuo y su comunidad puedan utilizar las TIC más allá del mero acceso a la tecnología (Ragnedda 2019).

Figura 2 representa estos vínculos recíprocos entre el capital y el acceso, el uso y el beneficio de las TIC, así como su asociación mutua con el contexto más amplio, es decir, con la desigualdad social y el bienestar de las comunidades, refiriéndose así tanto al bienestar percibido como al bienestar medido por índices establecidos.



Figura 2. Relaciones recíprocas entre el capital de Bourdieu, las TIC y el contexto social.

Fuente: elaboración propia.

La adopción de una perspectiva de inclusión social plantea además la cuestión de cómo las TIC puedan contribuir al bienestar de las personas marginadas. Von Braun y Baumüller (2021), en su debate sobre el potencial de la inteligencia artificial y la robótica para las comunidades que sufren la pobreza, señalan cinco áreas clave en las que estas tecnologías pueden mejorar las condiciones de marginación de las comunidades vulnerables, con los campos de la educación y el empoderamiento siendo de interés central para la perspectiva de inclusión social de esta contribución.

Adaptando la sistematización de von Braun y Baumüller (2021) al escenario boliviano se llega al esquema representado en Figura 3. La identidad etnocultural, aquí llamada “indigeneidad”, muestra una relación recíproca con las TIC. Ambos influyen también en la (re)construcción del espacio físico y del virtual, que a su vez se influyen mutuamente. Además, ambos espacios sociales afectan a los cinco ámbitos relevantes para aliviar la marginación de las comunidades en situación de pobreza, incluidas las comunidades indígenas, y, por tanto, influyen en su bienestar.

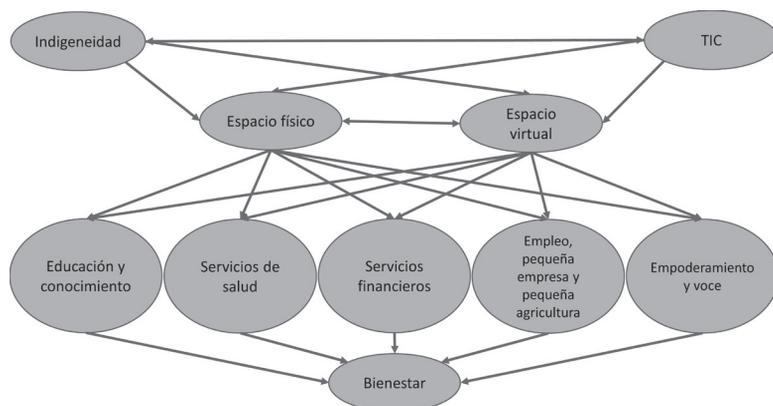


Figura 3. Vínculos relevantes entre la “indigenidad” y las TIC en relación con el bienestar. Fuente: elaboración propia basada en von Braun y Baumüller (2021).

## Metodología

Esta contribución se basa en un análisis de los datos y la literatura disponibles sobre el potencial de las soluciones digitales yuxtapuesto con el significado del espacio físico para los pueblos indígenas en Bolivia. Los pueblos indígenas son entendidos de acuerdo a la caracterización de la indigenidad explicada por Estermann (2006), es decir, como un concepto idealizado que no puede representar con exactitud la heterogeneidad de estas comunidades y sus diversas formas de vida.

## Entre el espacio físico y el espacio virtual

La CPE (Art. 20) boliviana garantiza, el “derecho al acceso universal y equitativo a los servicios básicos de [...] telecomunicaciones” de manera que “[l]a provisión de servicios [responda] a los criterios de universalidad, responsabilidad, accesibilidad, continuidad, calidad, eficiencia, eficacia, tarifas equitativas y cobertura necesaria; con participación y control social”. Además, se vincula estrechamente a las TIC con el objetivo explícito de fortalecer la soberanía de la sociedad para impulsar el vivir bien (MPD 2020; 2021).

### Difusión de las TIC

El Instituto Nacional de Estadística (INE) de Bolivia entiende por TIC los siguientes: teléfono fijo, computadora, Internet, televisión, radio y teléfono móvil (INE 2020a; 2020b; 2020c). Mientras que en los últimos años se ha visto un fuerte aumento en el acceso a las TIC, especialmente a Internet, pasando del 10 % de los hogares en 2012 al 55 % en 2020, las áreas rurales sin embargo muestran una difusión mucho menor que las urbanas (Cuadro 1), indicando limitaciones relacionadas con el nivel de infraestructura digital (INE 2020a; 2020b). Dado que muchos pueblos indígenas viven en áreas rurales, estas observaciones apuntan a un reducido capital cultural de ellos en comparación con grupos sociales que viven en áreas urbanas. Interesantemente las mismas cifras del INE sugieran que el género no es un factor central en la posible brecha digital, al menos si no se controla la identidad etnocultural y el área (urbana/rural).

Medio de comunicación	Nacional	Área urbana	Área rural	Mujer	Hombre
<b>Acceso a</b>					
Telefonía fija (2019)	10 %	15 %	0 %		
Computadora	35 %	48 %	6 %		
Internet	55 %	70 %	21 %		
Televisor	83 %	96 %	54 %		
Radio	72 %	72 %	72 %		
<b>Uso de</b>					
Teléfono celular	80 %	87 %	62 %	77 %	82 %
Computadora	28 %	38 %	4 %	26 %	29 %
Internet	60 %	74 %	28 %	58 %	62 %

Cuadro 1. Difusión de las TIC por área y sexo. Todas las cifras están redondeadas y se refieren a 2020, a menos que se indique lo contrario. Los datos de acceso se refieren a los hogares, los datos de uso se refieren a la utilización en los últimos tres meses por parte de individuos de 5 años o más. Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (2020a; 2020b; 2020c).

La situación es diferente con respecto a la edad. En Bolivia, cifras recientes reportan que solo el 8 % de las escuelas primarias y el 19 % de las secundarias tienen acceso a Internet (PNUD 2020), lo que sugiere una falta

de capital económico afectando especialmente a las escuelas estatales, a las que asisten la mayoría de l@s niñ@s indígenas (Antequera y Canedo 2020). Así, la posición de las escuelas como multiplicador de las TIC es limitada. Además, la tasa indica que la educación a distancia, como en el contexto de la pandemia del COVID-19, sigue siendo inviable en Bolivia para la mayoría de l@s niñ@s y adolescentes.

Tampoco hay que olvidar otra expresión de la edad: como explica Anne Nuorgam (2020, s. p.), presidenta del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, “[l]os ancianos indígenas son una prioridad para nuestras comunidades como guardianes de la historia, las tradiciones y culturas”. Esta cita deja entrever que es poco probable que los ancianos desempeñen un papel pionero como promotores de las TIC, o de un diálogo entre su patrimonio etnocultural y las tecnologías modernas. En cambio, cabe suponer que muchos guardianes del patrimonio etnocultural, que a menudo asumen también el papel de líderes de la comunidad, son menos propensos a comprometerse con las TIC y, por tanto, pueden incluso desanimar a otros miembros de sus comunidades a participar en el cambio tecnológico, especialmente si no se aborda la dimensión etnocultural de este cambio.

### **Potencial de las TIC**

La pobreza caracteriza la situación de much@s bolivian@s, especialmente en el área rural (aprox. 72 %) en comparación con el área urbana (aprox. 31 %), como informan Colque, Urioste y Eyzaguirre (2015). Caracterizan los medios de vida de los pueblos indígenas como “aquel sector de las sociedades rurales que está compuesto por unidades familiares que cultivan la tierra y crían animales para producir alimentos, obtienen bienes fundamentales para su propio consumo y venden algunos excedentes” (Colque, Urioste y Eyzaguirre 2015, 17). Con respecto a la autoidentificación etnocultural, los mismos autores identifican entre los diferentes pueblos indígenas un promedio de 70 % como pobres y otro 20 % como que viven en la línea de pobreza. Esta falta de capital económico y cultural que sufren muchos indígenas sugiere una fuerte inversión en su capital social como forma de enfrentar la marginación, es decir, ante su bajo estatus en la jerarquía social, la red de relaciones dentro del mismo grupo social se convierte en un núcleo positivo de alta importancia para su identidad (Branscombe, Schmitt y Harvey 1999). Estas relaciones se refieren principalmente al espacio físico ya que suponen una fuente de apoyo en la interacción directa entre los miembros del grupo

y la supervivencia de las comunidades a nivel de subsistencia. Asimismo, es el espacio físico al que Colque, Urioste y Eyzaguirre (2015) dirigen sus recomendaciones de política para el empoderamiento social y económico de las comunidades indígenas, cuando sugieren cambios con respecto a la gestión de los recursos de la tierra, el capital y el trabajo y, en general, programas integrales para aliviar la vulnerabilidad de los pueblos indígenas.

Como destacan von Braun y Baumüller (2021), el cambio tecnológico podría aplicarse en beneficio de las comunidades marginadas, por ejemplo en forma de sistemas de enseñanza basados en tecnologías modernas. Para beneficiarse de las TIC, es necesario abordar las barreras con respecto al acceso y uso. Más allá de las barreras en el contexto occidental (factores relacionados con los profesores y las escuelas, el apoyo administrativo, etc.), Nye (2015) identifica los siguientes factores como cruciales en los contextos no occidentales: la disponibilidad de ordenadores; la fiabilidad eléctrica y de Internet; los costes de uso de los datos; la alfabetización en TIC de los estudiantes; y el contenido lingüístico y cultural.

Las cifras del INE y del PNUD ya dilucidaron las insuficiencias de la infraestructura de las TIC en Bolivia. Similarmente, las suscripciones a la banda ancha fija en el país (6% habitantes) son muy bajas en comparación con el promedio de las Américas (21% habitantes) y el promedio mundial (15% habitantes) (ITU 2021). El ancho de banda de 33 kbit/s por usuario de Internet se suma al mismo panorama, al igual que el costo del uso ilimitado de datos en Bolivia, que de hecho es el sexto más alto de las Américas (ITU 2021). Dado que el nivel socioeconómico es más bajo en las zonas rurales que en las urbanas, el acceso a Internet es relativamente más caro en el campo (Costas Jáuregui 2019).

El Gobierno boliviano orienta algunos de sus programas a estos factores limitantes e inicia proyectos para superar los obstáculos al acceso a las TIC (Costas Jáuregui 2019). Pese a ello, la entrega de hardware no es suficiente si no existe la infraestructura para su uso (electricidad, etc.).

Además, el idioma y los contenidos culturales son fundamentales para poder beneficiarse de las TIC. Solo si los sitios web y sus contenidos se ajustan a la diversidad del país y ofrecen plataformas adecuadas para la creación de redes, los pueblos indígenas pueden obtener capital a través del uso de las TIC. Sin embargo, el número de sitios web que reflejan el discurso occidental es mucho mayor que los que se dirigen explícitamente a los pueblos indígenas. Dado que la preferencia y el uso del castellano es casi un 40% menor en las zonas rurales que en las urbanas (Costas Jáuregui 2019), el idioma y el

contenido cultural del espacio virtual siguen siendo factores de una brecha digital que corre el riesgo de marginar aún más a los pueblos indígenas.

El limitado acceso y uso también afecta el potencial de las TIC en cuanto a la voz y el empoderamiento, a pesar de la evidente necesidad: “[u]na de las mayores desventajas a las que se enfrentan los pueblos indígenas es la falta de reconocimiento y protección de sus derechos, incluidos los derechos sobre la tierra, que puede restarles poder y limitar las oportunidades de ampliar sus capacidades” (PNUD 2020, 73). Las TIC podrían ser un medio para mejorar esta situación si se utilizaran para democratizar el acceso a la información, por ejemplo, empleando las tecnologías en forma de herramientas de traducción automática para facilitar la distribución del conocimiento sobre los procesos políticos (Braun y Baumüller 2021).

Tal y como señalan von Braun y Baumüller (2021), las tecnologías modernas requieren unas competencias específicas para que las comunidades se beneficien de ellas de forma óptima. Por ello, mucho depende de la educación y las oportunidades de aprendizaje de las TIC para que no se amplíe la brecha social. Hay que fomentar el capital cultural (y económico) para que las TIC sean beneficiosas para los pueblos indígenas, convirtiendo las TIC en “canales para el ejercicio del empoderamiento y la agencia” (PNUD 2020, 73) al aumentar el capital de los pueblos indígenas y, en última instancia, fomentar la equidad social.

### **Impacto del espacio virtual en el espacio físico**

El estatus de los pueblos indígenas en el espacio social es complejo: el espacio virtual carece de accesibilidad debido a la brecha digital (Ragnedda 2019) y el capital de los pueblos indígenas suele ser insuficiente para aprovechar las TIC. Así el espacio virtual sigue siendo un objetivo inalcanzable, aunque teóricamente deseable y prometedor.

El espacio físico, de nuevo, ha estado dominado por el concepto de indigeneidad como forma de vida, organización social y enfoque filosófico idealizados. Esto también se refleja en el mundo académico, por ejemplo en la propuesta de aumentar el acceso a las tierras de cultivo con la agrupación de parcelas de propiedad individual, reduciendo así los efectos de la privatización e individualización de los recursos y apoyando las formas comunales de gobernanza (Agarwal 2014).

Más fuerte aún que la asociación de la indigeneidad con este espacio sociopolítico y económico es la asociación con la protección de la naturaleza,

por ejemplo, en términos de la asociación con la biodiversidad y una forma de vida que se considera basada en la naturaleza y, por lo tanto, caracterizada por una filosofía inclusiva: para muchos pueblos indígenas, la prosperidad de las comunidades se basa en relaciones equitativas y sostenibles. El bienestar y el desarrollo comienzan allí donde se encuentran relaciones con los demás y con el entorno natural. De estas intersecciones nace la responsabilidad de recordar el pasado y aprender de él, así como de crear condiciones equitativas y sostenibles en el presente y para el futuro (PNUD 2020, 102).

Al mismo tiempo, el modo de vida tradicional de los pueblos indígenas es el más dependiente y afectado por el cambio climático, lo que supone un riesgo existencial tal que sus prácticas culturales ya no garantizan el bienestar ni la subsistencia. Así, aunque los pueblos indígenas a veces sean considerados la reserva moral de la humanidad (Morales 2008), esto no se traduce necesariamente en una mayor resiliencia ante las amenazas globales del Antropoceno.

Los pueblos indígenas se enfrentan así a un doble reto: por un lado, su forma de vida, su filosofía de un mundo integral, es lo que define su identidad como grupo social, lo que regula sus relaciones sociales y políticas y, en última instancia, puede ser visto como un modelo alternativo a las prácticas de explotación que ponen en riesgo toda la vida del planeta. Es la parte clave de su cultura que puede servir de pilar de su identidad frente a su posición marginada en la jerarquía social; por otra parte, su propia lengua, cultura y filosofía no se reflejan necesariamente en el espacio virtual, donde estar conectado ya no se basa en el encuentro cara a cara y el contacto inmediato con el entorno físico. Así el espacio físico que constituye la base de todo potencial de resiliencia de los pueblos indígenas frente a los desafíos globales implica simultáneamente un punto de fricción, ya que está en peligro y sus estructuras y normas no se trasladan fácilmente al mundo virtual.

## **Consideraciones finales**

La marginación digital de los pueblos indígenas en Bolivia indica que tardará en superarse la triple brecha digital. Más allá de invertir en infraestructura digital para garantizar el acceso a las TIC, es necesario aumentar las capacidades para optimizar el uso de las tecnologías y ayudar al bienestar en el mundo real a partir del espacio virtual. Las TIC podrían convertirse en una herramienta poderosa para los pueblos indígenas, quienes a pesar de la promoción de su filosofía en el discurso nacional e internacional, se

encuentran en una posición vulnerable. Para lograr el efecto positivo de las TIC para su bienestar, es esencial combinar el potencial protector de ambos espacios. Si no se consigue esto, el cambio tecnológico corre el riesgo de contribuir a “las desigualdades en el desarrollo humano [dañando] las sociedades y [debilitando] la cohesión social y la confianza de las personas en los gobiernos, las instituciones y sus semejantes” (PNUD 2019, 32).

La inversión tanto en el espacio virtual como en el físico es clave, sobre todo ante el contexto complejo de la actual pandemia de COVID-19. Volver a, o más bien favorecer, un estilo de vida menos explotador puede ser una posibilidad para prevenir la propagación de un nuevo virus –aunque estar en estrecho contacto con los demás en el espacio físico es, por supuesto, contrario a reducir la propagación del propio COVID-19–. En medio de la crisis de la pandemia, las comunidades marginadas luchan por tener seguridad alimentaria y garantizar la educación de sus hij@s, lo que pone de manifiesto la necesidad de los pueblos indígenas de usar del espacio virtual.

Enfrentarse así a la pandemia del COVID-19 implica un doble reto para los pueblos indígenas: el contacto en el espacio físico estaría en consonancia con su patrimonio cultural, pero los pondría en riesgo de ser infectados por el COVID-19. Estar en contacto en el espacio virtual no implica este riesgo, pero las TIC no suelen estar suficientemente disponibles para que los pueblos indígenas estén digitalmente en contacto con su red social. De este modo, su patrimonio etnocultural, como su gran fuente de capital (social), sigue siendo en gran medida inaccesible, marginándose aún más.

Esta situación se tornó casi cínica bajo el gobierno interino de Jeanine Áñez (2019-2020) que se apoyó en un portal web en español para difundir información sobre la evolución diaria de la pandemia (Antequera y Canedo 2020). Al mismo tiempo los pueblos indígenas que sí accedían a Internet estaban expuestos a información falsa a través de las redes sociales en la que se declaraba que la pandemia había sido inventada conjuntamente por el gobierno boliviano y el imperio estadounidense en un intento de fomentar la oposición contra las restricciones relacionadas con el COVID-19 impuestas por el gobierno de Áñez (Antequera y Canedo 2020). Ellos pues corrían el riesgo de ser víctimas de un complot con motivaciones políticas, mientras que el potencial de las TIC como medio de difusión de información y apoyo a la (re)creación de conocimiento era llevado al absurdo y las *fake news* aumentaron el riesgo de contagio.

Datos sobre los casos de COVID-19 por etnia muestran que la tasa de mortalidad entre los pueblos indígenas de Bolivia, entre enero de 2020 y

abril de 2021, fue mayor que el promedio internacional (OPS 2021). La brecha digital implica que los pueblos indígenas pueden estar en desventaja a la hora de obtener información válida sobre la pandemia del COVID-19, al tiempo que son marginados por un sistema de salud pública precario que los deja a merced de los tratamientos indígenas. La medicina indígena, de nuevo, forma parte del patrimonio cultural que debe ser considerado como la realidad física de los pueblos indígenas también en la lucha contra el COVID-19 (Antequera y Canedo 2020, 106). Por lo tanto, no solo falta información científica sobre el virus y el tratamiento, pero además su integración en la filosofía indígena (Antequera y Canedo 2020).

La pandemia también ha afectado a los pueblos indígenas económicamente, impacto que ha sido moderado en cierta medida por los bonos de apoyo otorgados por el Estado. Sin embargo, (los pueblos indígenas que viven en) comunidades remotas no pudieron aprovechar los bonos fácilmente, ya que las entidades bancarias para realizar los pagos no estaban necesariamente accesibles (Antequera y Canedo 2020). En este caso, los servicios financieros asistidos por IA y las transferencias sociales podrían haber sido útiles, al menos, si la cobertura de telefonía móvil fuera suficiente para su uso (Braun y Baumüller 2021). En general, la evaluación del PNUD (2020) que la pandemia de COVID-19 sugiere un riesgo especialmente para los pueblos indígenas también se aplica al contexto boliviano.

Para el bienestar de los pueblos indígenas bolivianos es existencial encontrar un diálogo intercultural entre filosofías (Fornet-Betancourt 2003): a fin de participar en el llamado desarrollo, es necesario ser un agente digital, entre otras cosas, para aprovechar las TIC en pro del empoderamiento. Sin embargo, los pueblos indígenas también requieren sus culturas tradicionales como fuente de identidad. Además, a los no-indígenas les vendría bien tener más conocimientos sobre el enfoque indígena del espacio físico para no perder el contacto con su entorno o perderse en el espacio virtual.

Sin una integración de la filosofía indígena y las tecnologías modernas, los pueblos indígenas no se beneficiarán de las TIC, y estas no se utilizarán para apoyar su empoderamiento, sino que, por el contrario, tendrán el efecto de cimentar las desigualdades preexistentes. La participación de los pueblos indígenas en el espacio virtual será entonces muy limitada, mientras que la importancia atribuida al espacio físico crecerá con respecto a su identidad etnocultural, y la brecha entre los pueblos indígenas y los no-indígenas, especialmente los que viven en países de altos ingresos, aumentará.

## Referencias bibliográficas

- Agarwal, Bina. 2014. "Food Sovereignty, Food Security and Democratic Choice: Critical Contradictions, Difficult Conciliations". *Journal of Peasant Studies* 41, n.º 6: 1247-1268.
- Antequera D., Nelson y Gabriela Canedo V. 2020. *Contribución de Bolivia: situación de las comunidades indígenas rurales y urbanas de Bolivia en el contexto de la emergencia sanitaria por la pandemia COVID-19*. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/07/Compilación-Contribuciones-País-19-06-2020-Completo.pdf> (7 de noviembre de 2023).
- Bourdieu, Pierre. 1983. "Ökonomisches Kapital, kulturelles Kapital, soziales Kapital". En *Soziale Ungleichheiten*, editado y traducido por Reinhard Kreckel, 183-198. Göttingen: Schwartz.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Sobre la televisión*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Branscombe, Nyla, Michael Schmitt y Richard Harvey. 1999. "Perceiving Pervasive Discrimination among African-Americans: Implications for Group Identification and Well-being". *Journal of Personality and Social Psychology* 77, n.º 1: 135-149.
- Braun, Joachim von y Heike Baumüller. 2021. "AI/Robotics and the Poor". En *Robotics, AI, and Humanity. Science, Ethics, and Policy*, editado por Joachim von Braun *et al.*, 85-97. Cham: Springer.
- Choquehuanca, David. 2021. "El Vicepresidente de Bolivia David Choquehuanca, pide incluir los códigos ancestrales para recuperar el planeta tierra". Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 11 de febrero. <http://www.vicepresidencia.gob.bo/notasprensavista?id=6013> (28 de agosto de 2023).
- Colque, Gonzalo, Miguel Urioste y José Eyzaguirre. 2015. *Marginalización de la agricultura campesina e indígena: dinámicas locales, seguridad y soberanía alimentaria*. La Paz: TIERRA.
- Costas Jáuregui, Vladimir. 2019. "ICT in Education: The Situation of Bolivia". En *ICT for Learning and Inclusion in Latin America and Europe*, editado por Ł. Tomczyk y S. S. Oyelere, 7-34. Kraków: Uniwersytet Pedagogiczny.
- Estermann, Josef. 2006. *Filosofía andina: sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT/EDOBOL.
- Estermann, Josef. 2009. "¿Doble fidelidad o neo-paganismo? Una exploración en el campo del sincretismo religioso-cultural en los Andes". <https://www.yumpu.com/es/document/read/14805686/doble-fidelidad-o-neo-paganismo> (28 de agosto de 2023)
- Fornet-Betancourt, Raúl. 2003. *Interculturalidad y filosofía en América Latina*. Aachen: Wissenschaftsverlag Mainz.
- Gallant, Katharina F. 2014. *Evo Morales und Barack Obama zwischen Kulturdialog und Kulturkonflikt: Brücken der Interkulturalität in Abya Yala und America*. Berlin: Weissensee.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2020a. "Cuadro N° 3.02.04.01". <https://nube.ine.gob.bo/index.php/s/m0ReVhRZRV24T5K/download>.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2020b. "Cuadro N° 3.02.04.02". <https://nube.ine.gob.bo/index.php/s/CYGTxRchZtL0xxH/download>.

- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2020c. “Cuadro N° 3.02.04.03”. <https://nube.ine.gob.bo/index.php/s/xMB1LABZil2wvOY/download>.
- International Telecommunication Union (ITU). 2021. *Digital Trends in the Americas Region: Information and Communication Technology Trends and Developments in the Americas, 2017-2020*. Genève: ITU.
- Intipampa Aliaga, Carlos. 2006. “Lo divino en la concepción andina”. En *Teología andina: el tejido diverso de la fe indígena*, editado por Josef Estermann, 51-80. La Paz: ISEAT/Plural.
- Julien, Chris. 2015. “Bourdieu, Social Capital and Online Interaction”. *Sociology* 49, n.º 2: 356-373.
- Morales, Evo. 2008. *Palabras del Presidente de la República, Evo Morales Ayma*. Camiri: ABI.
- Ministerio de Planificación del Desarrollo (MPD). 2006. *Plan Nacional de Desarrollo*. Junio. <https://extranet.who.int/nutrition/gina/sites/default/filesstore/BOL%202006%20-%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo.pdf> (7 de noviembre de 2023).
- Ministerio de Planificación del Desarrollo (MPD). 2020. *Aportes a la planificación integral del Estado para el ciclo 2021-2025*. [http://www.planificacion.gob.bo/uploads/APORTES\\_A\\_LA\\_PLANIFICACIÓN\\_INTEGRAL\\_DEL\\_ESTADO\\_PARA\\_EL\\_CICLO\\_2021\\_-2025.pdf](http://www.planificacion.gob.bo/uploads/APORTES_A_LA_PLANIFICACIÓN_INTEGRAL_DEL_ESTADO_PARA_EL_CICLO_2021_-2025.pdf) (23 de mayo de 2021).
- Ministerio de Planificación del Desarrollo (MPD). 2021. *Agenda Patriótica 2025: 13 pilares de la Bolivia digna y soberana*. [http://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA\\_PATRIOTICA2025\\_MPD.pdf](http://www.planificacion.gob.bo/uploads/AGENDA_PATRIOTICA2025_MPD.pdf) (23 de mayo de 2021).
- Nuorgam, Anne. 2020. “Mensaje de la Presidenta del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas”. [https://www.un.org/development/desa/indigenous-peoples-es/wp-content/uploads/sites/34/2020/04/UNPFII-Chair-statement\\_COVID19\\_ESP.pdf](https://www.un.org/development/desa/indigenous-peoples-es/wp-content/uploads/sites/34/2020/04/UNPFII-Chair-statement_COVID19_ESP.pdf) (23 de mayo de 2021).
- Nye, Benjamin. 2015. “Intelligent Tutoring Systems by and for the Developing World: A Review of Trends and Approaches for Educational Technology in a Global Context”. *International Journal of Artificial Intelligence in Education* 25: 177-203.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). 2021. *Actualización epidemiológica: enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/2021-abril-14-phe-actualizacion-epi-COVID-19.pdf> (23 de mayo de 2021).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2019. *Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente. Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. New York: PNUD.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2020. *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera. El desarrollo humano y el Antropoceno*. New York: PNUD.
- Ragnedda, Massimo. 2019. “Reconceptualising the digital divide”. En *Mapping the Digital Divide in Africa: A Mediated Analysis*, editado por Bruce Mutsvaivo y Massimo Ragnedda, 27-43. Amsterdam: Amsterdam University Press.